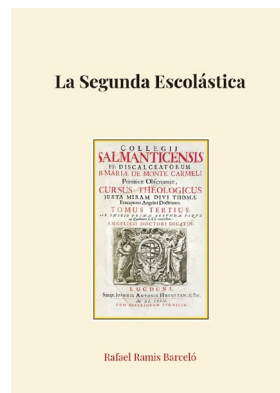




RAMIS BARCELÓ, Rafael, *La Segunda Escolástica: Una propuesta de síntesis histórica*, Madrid, Dykinson, 2024, 443 pp. ISBN: 978-84-1070-165-6

Ana María Coll Coll



Autor: Ana María Coll Coll, Universitat de les Illes Balears – IEHM, anamaria.coll@uib.es, <https://orcid.org/0000-0003-0242-7414>

Cita bibliográfica: Coll Coll, Ana María, «Ramis Barceló, Rafael, *La Segunda Escolástica: Una propuesta de síntesis histórica*, Madrid, Dykinson, 2024», *Revista de Historia Moderna*, n.º 42 (2024), pp. 488-491, <https://doi.org/10.14198/rhm.27478>

Rafael Ramis Barceló nos ofrece un libro cuya edición, disponible en formato digital de acceso abierto, se ha llevado a cabo en el marco del proyecto de investigación *Conflictos singulares para juzgar, arbitrar o concordar (siglos XII-XX)*, que tiene por investigadores principales al autor y a Josep Capdeferro. Rafael Ramis, de obra prolífica y al que conocemos entre otros por sus estudios de la historia de las universidades, la historia del pensamiento jurídico, y el lulismo, ha optado en esta ocasión por realizar una obra que no solo atienda a las inquietudes de la comunidad científica, sino que también sea apta para neófitos que quieran acercarse al mundo de la segunda escolástica. El propio título desvela su planteamiento como una obra de síntesis, calificada por el propio autor como renovadora, que ha sido llevada a cabo con el propósito de ser un libro de referencia para los que se acerquen a esta temática. Está dirigida tanto a los especialistas como a los que no lo son y, de hecho, puede considerarse una obra adecuada para el aprendizaje del alumnado. De todos modos, los lectores que deseen acceder a una lectura más comprensiva pueden encontrar una primera introducción a este movimiento en un libro anterior, editado en 2023 por Rafael Ramis y por Simona Langella y cuyo título es *¿Qué es la segunda escolástica?*

Cuando los historiadores nos acercamos a la lectura de esta obra, debemos hacerlo con la intención de complementar nuestros conocimientos sobre la cultura y el pensamiento de la Edad Moderna, entendiendo que muchas veces se pasa por alto este movimiento filosófico y teológico desarrollado entre los siglos XVI y XVIII, y cuyo final, a

criterio del autor, se ubica en 1773, momento de la extinción de la Compañía de Jesús. Esta segunda escolástica implica la revitalización y la transformación de la escolástica medieval en un contexto de cambios a nivel religioso, cultural e intelectual, contexto en el que tendrán un importante papel las órdenes religiosas, sobre todo jesuitas y dominicos. El marco es propicio al cambio, a la adopción de nuevas ideas y a su transferencia, pues no solo son los tiempos de la Reforma protestante, sino que es destacable el gran desarrollo de las universidades europeas, universidades de las que el autor del libro es buen conocedor, y que fueron el caldo de cultivo de la segunda escolástica. En parte, esta corriente es relevante porque los autores se enfrentan, al nuevo mundo, al capitalismo, al humanismo renacentista, a la nueva Europa protestante. La influencia de esta escolástica en el desarrollo del pensamiento europeo es sin duda clave para entender de una forma más global la construcción de nuevas ideas o la reinención de estas, con el papel destacado de algunas escuelas, como la de Salamanca, a la que se vinculan entre otras figuras como Francisco de Vitoria o Domingo de Soto, de gran relevancia para el derecho internacional.

El progresivo avance en la lectura del libro, sin ser este nuestro hábitat de investigación, refrenda la idea planteada por el autor en la introducción. Este es un trabajo apto para cualquier público, que va más allá de la escolástica y de sus autores. El doctor Ramis nos ofrece una visión enriquecedora del contexto histórico en el que se enmarca, y se agradece el esfuerzo realizado para insertar esta visión dentro del marco del reformismo del siglo XVI. El índice general de la obra facilita la lectura y la navegación por un contenido que se divide en cinco capítulos y que también incluye un epílogo que nos abre boca sobre la tercera escolástica. Un hecho destacable es que la bibliografía comprende 69 páginas, lo cual no solo refrenda la identidad del trabajo (síntesis y difusión), sino que refuerza la idea de que estamos ante un trabajo de calidad que también proporciona fuentes bibliográficas de referencia que pueden ser de gran utilidad para futuros trabajos de investigación. Se trata así pues de un exhaustivo trabajo de carácter bibliográfico que acompaña a la investigación llevada a cabo en distintos archivos. Tal y como bien señala el autor, el grueso del libro se ha realizado gracias a la consulta de obras impresas entre los siglos XVI y XVIII.

Cabe decir que la introducción es uno de los bloques protagonistas, pues solo con ella puede entenderse la secuencia posterior, y, de hecho, es en su interior donde se plantea la discusión acerca del concepto de segunda escolástica y se ofrece una propuesta de estudio. En este apartado también se explicita la metodología del autor, lo cual facilita enormemente al lector la comprensión de la estructura del contenido y su desarrollo, tanto en materia de fuentes como en la fórmula utilizada para ofrecernos de forma ordenada la información acerca de autores, ideas y contribuciones. Tras afrontar el debate historiográfico y plantear la propuesta de estudio, el segundo capítulo nos traslada a los antecedentes de esta segunda escolástica para desarrollarla de forma cronológica en los siguientes tres capítulos. Esta organización interna explora tres períodos, entendiendo que este movimiento es, cito textual, «un fenómeno cultural vivo, cambiante y complejo». El libro aborda los antecedentes de la escolástica, su metodología, las crisis que afrontó y las críticas del humanismo, delineando fases y

grandes bloques cronológicos con sus respectivas etapas. La primera, el surgimiento y la formulación inicial; la segunda, una era de conflicto y de consolidación de doctrinas; y la tercera, caracterizada por la repetición y dispersión.

El autor ha optado por recoger todas las escuelas y tendencias, no por desarrollar de forma exhaustiva las más importantes. Debemos remarcar que el enfoque de la obra no se da partiendo solo de los grandes autores, sino del conjunto de las escuelas, y si bien los protagonistas más relevantes son piezas angulares del estudio, el espacio dedicado a ellos es comedido, buena prueba de ello es el que se destina, por ejemplo, a Francisco de Vitoria, a Domingo de Soto o a Francisco Suárez. Es cierto que en el libro se ven resaltadas las contribuciones de figuras clave como las de los citados anteriormente u otros como Tomás de Aquino o Luis de Molina, pero siempre en su contexto, relacionados con otros autores y destacados por su papel en la conformación de conceptos teológicos y filosóficos que siguen siendo relevantes hasta hoy en día. Profundizar en los autores más conocidos no es el primer objetivo del libro, sino ayudar a dar a conocer a los lectores aquellos que han sido frecuentemente «olvidados» y así tener un conocimiento más completo acerca de esta escolástica.

En la obra se afrontan los debates historiográficos sobre términos como «segunda escolástica», «Escuela de Salamanca», «escolástica barroca», y otros, destacando, por ejemplo, cómo diferentes contextos y preferencias lingüísticas moldearon su uso y entendimiento. El propio discurso del autor, que nos descubre en la introducción del libro, hace que se vea por fin a la segunda escolástica como un fenómeno global, y que finalice la restricción de su estudio a un espacio geográfico determinado o a una institución específica. Debemos subrayar que resulta de gran interés la atención que se da a espacios alejados de Europa para entender la fuerza global de la segunda escolástica; por poner un ejemplo, el caso de los dominicos, que controlaban la mayoría de las universidades de América y Filipinas. Pero el objetivo del autor es llegar a una comprensión global del fenómeno de este movimiento, no solo a nivel geográfico, sino a nivel de interconexión con las corrientes de pensamiento, con la cultura y con la ciencia. En cada una de las fases en las que se divide la obra podemos ver la conexión de esta escolástica con nuevas disciplinas como, por ejemplo, una tercera etapa con la metafísica, el papel de la escolástica jesuítica o el del lulismo. Además, se nos muestran las colisiones internas y la problemática propia de esta escolástica en distintos entornos: cátedras universitarias, colegiales, conventuales..., completando nuestro entendimiento acerca de los debates desarrollados en la Época Moderna.

Este trabajo puede resultar de gran interés para los historiadores menos avezados en la temática tratada porque se podrán reconocer conexiones e intercambios entre las distintas corrientes de pensamiento de la época, y porque servirá para entender la importancia de la segunda escolástica en los siglos de la modernidad. Y es que, como nos explica el autor, estamos ante un período histórico en el que asistimos a cambios importantes en el pensamiento europeo, del que es partícipe y actor este movimiento escolástico. Buen ejemplo de ello lo encontramos en el epígrafe 4.5. *La segunda etapa (1637-1665/1670)*, con tres corrientes clave para la filosofía y la teología, como son el cartesianismo, el jansenismo y la filosofía hobbesiana, desarrolladas en un marco de

renovación. Desde mi punto de vista estamos ante una obra que puede llegar a un gran público, aunque la complejidad del tema para los neófitos seguramente pueda ser un freno a la decisión de emprender su lectura. Sin embargo, detenerse un momento en su índice de contenidos ayudará a ver en la obra más allá del trinomio filosofía-teología-escolástica e impulsará a hacerlo.

Algunas cuestiones pueden resultar complejas para los historiadores alejados de esta temática, como ocurre con algunas conceptualizaciones complejas que se pueden encontrar cuando se exponen los discursos e ideas de las escuelas y los autores tratados en él, con temas como la cristología, la mariología, la metafísica y la teología moral, entre otros. Sin embargo, el libro no se ciñe tan solo al complejo abordamiento de cuestiones filosóficas y teológicas, a pesar de su existencia. Como ya mencioné antes, tanto el desmigajamiento del contexto histórico, como los procesos de funcionamiento de las escuelas, sus colisiones o su papel en los cambios que se dan en el pensamiento moderno, así como la influencia del método escolástico, conducen a esta obra hacia un público más amplio.

La presencia permanente de la contextualización histórica es la que puede atraer a los investigadores y docentes interesados en todos los cambios que se producen desde el marco inicial del humanismo y del reformismo. Con la lectura de este libro se podrá reconocer a la escolástica como una pieza importante dentro de estos cambios, pues evoluciona, se adapta y se transforma en total conexión con dichas novedades. Me parece muy interesante la reflexión de si esta segunda escolástica fue una batalla cultural que contribuyó al pensamiento moderno, aun cuando desde una perspectiva sociológica pueda parecer que fue derrotada progresivamente por la filosofía y ciencia secular. Como señala el propio autor, a pesar de la aparente derrota de la escolástica católica ante la filosofía y la ciencia secular, no puede desdeñarse su capacidad de competir con los protestantes y de adaptar la herencia medieval recibida a los nuevos tiempos, a veces de forma más intensa, como hicieron sobre todo los escolásticos jesuitas, y con todo ello, debemos dejar de infravalorar el papel de esta segunda escolástica.

Finalmente, creo que esta obra también puede entenderse como una guía que ofrece tanto a neófitos como a expertos una aproximación a la segunda escolástica través de las complejidades de la Época Moderna y enlazando en todo momento las distintas tendencias y el recorrido del movimiento en el medioevo. Además, las reflexiones del autor sobre su naturaleza y su reconstrucción en la modernidad adaptada a los cambios visibilizan su importancia dentro de la cultura y el pensamiento de la época. Con todo ello, los historiadores podemos valorar mejor su protagonismo y su impacto en la cultura y el pensamiento de la época moderna y entender que este movimiento no es un fenómeno que vive de espaldas a los cambios que se suceden entre los siglos XVI y XVIII. Sus miembros interactuaron y se influyeron mutuamente y con su entorno, y, sobre todo, «repensaron» esta escolástica dentro del marco de los cambios y de las disputas intelectuales desarrolladas desde el siglo XV, lejos de la ruptura reformista, pero cerca del espíritu de los humanistas, revistando su propio discurso y el de los autores medievales.